Alcalde Bocal (?)

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10280

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 íd. —La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE ENERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para Vinos, moderno sistema. —Bombas Noel y otros sistemas para trasiegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Desgranadoras de patizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Esplno artificial.—Palas, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lerbe.—Plaza de Castellini, 12

Crónica madrileña

SUMARIO:—Las hormigas del mercado de la Cebada.—Trabajos y lástimas.—Los explotadores.—Literatura.—Las escarchas.—Horas tristes.—La nieve.—La temperatura.—Boda celebrada.

Cada vez que en la prensa vemos algo relacionado con ellas, recordamos los trabajos y martirios que pasan para ganar el pan que cuando se acerca la noche han de llevar al tabuco donde descansan de las fatigas del día.

En invierno y en verano, achicharradas sus carnes por un sol canicular ó entumecidos sus miembros por la helada brisa del Guadarrama, mal vestidas y peor alimentadas siempre, vemos á las pobres vendedoras de verdura y hortaliza ofreciendo á la «parroquia» la modesta mercancía que presentan en limpios platos ó pequeñas cestas.

Aturden con sus voces, marean con sus insistentes ofrecimientos y su incesante ir y venir, y, sin embargo, apenas sacan para que el hambre que por los intersticios de la puerta se cuela, arrollándolo todo no entre de golpe en la boñardilla, sumiendo en la miseria á los seres queridos.

Antes de llegar á sus manos, ha pasado por tantas la verdura y hortaliza, que el obtener pequeña ganancia equivale á un sin fin de penalidades. A más de dejar su utilidad al acaparador, han de pagar el impuesto municipal y al usurero. Si, ¡también ellas tienen su prestamista!, las saca el jugo, pero las facilita el dinero para comprar los artículos que venden. Cuando necesitan tres ó cuatro pesetas, á él acuden, y todos los días, después que el *municipal* las entrega el papelito de color á cambio de quince ó veinte céntimos, un hombre de bruscos modales se acerca á ellas para cobrar la suma que han convenido entregar diariamente hasta saldar la deuda. Como pobres, son víctimas de la avaricia de ese castigo de la clase necesitada.

La puerta del mercado de la Cebada y la calle de Toledo es su vida. Si por cualquier causa las hicieran abandonar esa forma de vender, cuántas angustias y cuántas miserias pasarían; por eso alborotan y se amotinan cuando el Ayuntamiento con sus impuestos merma sus pequeñas ganancias ó, como en la ocasion presente, los acaparadores se niegan á llevar géneros al mercado empujándolas al hospital donde el desheredado halla alimento y calor en el invierno.

Si *Fruslerías Postales* no tuviera ningun valor literario—que sí lo tiene—le quedaba la meritísima condición de revelar en su autor al erudito y pacienzudo escritor. El *Doctor Thebussem*, ha aumentado el número de sus producciones con una asaz valiosa, instructiva y de gran novedad. La bien sazonada crítica que rebosan todos sus escritos prestan á la nueva obra vivos alicientes.

Constituye parte de la actualidad literaria de la semana el nuevo libro de Valera, «Juanita la Larga». Hablista eximio el autor de «Pepita Jiménez», autoridad entre la gente de letras, con fama respetada y cimentada en sus propios méritos como literato, nada sintetizaría mejor la valía de su última novela como hacer constar la gran inspiración y el notable acierto que presiden toda su labor.

Con fortuna digna de los mas entusiastas aplausos hace el *veterano* D. Juan la creación de los personajes, pero acaso enamore mas al lector los cuadros de costumbres andaluzas, perfectamente descritos, sin que haya sido olvidado ninguno de esos rasgos típicos tan abundantes en esa Bética tan feraz, tan rica, tan hermosa.

El argumento de la flamante novela es sencillo y lógico; la muchacha que sirve de protagonista es una concepcion lindísima. En suma, Juanita la Larga marca un nuevo jalon de gloria en la brillante historia de D. Juan Valera.

***

Ya estan ahí, hasta hace poco no habían osado posesionarse de la población. Las espesuras de las frondas fueron en tanto sus guaridas; pero ya las han abandonado; ya cubren el piso de las calles, la arena de los paseos, blanquean los tejados y cubren los cristales, las plantas y los árboles con su blanquecina y brillante capa.

Las escarchas hoy todo lo invaden, acompañadas de ese cierzo que recorre las calles de Madrid buscando víctimas.

El cielo está limpio de nubes; el sol brilla; pero sin calentar; es sol de invierno que no puede con el airecillo que todo lo hiela, que todo lo mata.

Las calles y paseos estan desiertas; el campo trasciende á muerte con su soledad y sus tonos terrosos. El cierzo que hace avivar el paso á los que su obligación ó sus miserias retienen fuera de techado, arranca las últimas hojas de las ennegrecidas y rugosas ramas, produciendo un ruido misterioso, así como quejidos lastimeros de cosas que se extinguen.

Las flores de los parques dejaron de existir, las fuentes con sus aguas congeladas permanecen silenciosas, y los pájaros, esos pequeños cantores de la Naturaleza, estan aterridos, medrosos, sin atreverse á dejar el alero ó la grieta del muro para buscar alimento: temen mas al frío que al hambre; temen que la fatiga y los hielos les entregue indefensos á la muerte, y no cruzan el espacio ni charlotean de rama en rama alegrándolo todo.

¡Infelices! los que llegada esta época, carecen de vivienda. Todos los años las escarchas cobran su contribucion; este no se han descuidado; apenas han aparecido, un desgraciado perdió la vida en medio del arroyo, víctima del hambre y de la falta de *amigo*.

Y como el invierno es despiadado é insensible á los estertores de agonía que se escuchan, ha cubierto con blanca mascarilla el campo y la villa. Despues de un dia horroroso de frío siberiano, ha amanecido nevando.

El invierno ha entrado tarde, pero con fuerza para ser mas mortífero. Con participar á nuestros lectores que los termómetros ayer marcaron DIEZ GRADOS BAJO CERO y que hoy nieva con fuerza, creemos decir bastante para formar idea del frío que estamos pasando. Dichosos los de Sevilla y Valencia que disfrutaron un grado bajo cero. Desde esta helada región les enviamos nuestra enhorabuena.

***

Se empeñaron en casarlos y los casaron. Cuando Diaz de Mendoza pisó por primera vez la escena del teatro Español, muchos hablaron de la linda pareja que la genial María Guerrero y el novel actor harían. Despues, los mas perspicaces, se fijaron en las miradas tiernas que uno á otro se dirigían, y en la entonación y modo de expresar las frases amorosas, y esas observaciones fueron el alimento de las murmuraciones de la gente indiscreta.

La boda no ha sorprendido; estaba prevista. Con ella gana mucho el arte y todos la celebran. Son tantos los matrimonios que han privado al teatro Español de actrices de valía y de actores de mérito indiscutible, que al ocurrir un caso como el presente, todos son plácemes y enhorabuenas.

JULIO ABRIL.

Madrid 14 Enero de 1896.

Cuento baturro.

El alcalde de un lugar
perteneciente á Aragón
impuso en cierta ocasión
una multa por jurar.

Medida muy conveniente,
muy culta y muy provechosa,
porque allí por cualquier cosa
empieza á jurar la gente.

Un mes, que estaba adoptada
esta decisión, hacía,
cuando llegaron un día
al pueblo, de madrugada,

con dos borricos cargados
de leña, un par de baturros,
que marchaban en los burros
sobre la carga sentados.

Pues bien; no sé de qué modo
sería, pero ocurrió
que un borrico tropezó
cayendo con carga y todo.

El dueño de él, que trataba
de levantar al jumento,
al no conseguir su intento
por más palos que le daba,

no se pudo reprimir
y exclamó furioso —¡Mal...!
Lector, figúrese usté
lo que podría decir.

Cuando oyó esta frase inculta,
el alcalde del lugar,
le dijo:—*Tiés* que pagar
una peseta de multa.

—¿Veinte perricas?—¡Cabales!
—Mucho me paice, *ridiés*
una peseta. Ahí van dos.
Cóbrese los cuatro *riales*.

—¿No llevas pesetas sueltas?
—Ni atadas tampoco.
—¿No?
—Pues, *gollete*, que ahora yo
no te puedo dar las *gueltas*.

—¿Que guelva yo aquí? No quiero.
—A la *fuerza* has de querer.
—Se verá.—Y por no volver
preguntó á su compañero:

—¿*Tiés* tu cambio?
—No.
—¡*Ridiés*!
Pronto *apaño* yo el belén.
Chiquio, jura tu *tamien*...
¡y que se guarde las dos!

Alberto Casañal Shakery.

El catolicismo en Inglaterra.

El «Anuario Católico» para el corriente año de 1896, que se publica en Inglaterra, inserta interesantes pormenores acerca del estado presente del catolicismo en el imperio británico.

Entre los miembros del Sacro Colegio se cuentan cuatro de lengua inglesa. En Inglaterra y en el país de Gales hay 17 obispos, comprendiendo entre éstos el vicario apostólico de Gales; hay otros siete en Escocia. El número de sacerdotes en la Gran Bretaña es de 3.014, los cuales ofician en 1.789 iglesias, capillas y misiones. De estos sacerdotes, 2.090 pertenecen al clero secular y 924 al regular. Hay además en Inglaterra un arzobispo y dos obispos «in partibus.»

Profesan la religión católica 41 pares de Inglaterra, Escocia é Irlanda, 53 baronets, 15 consejeros privados, tres miembros del Parlamento inglés y 67 irlandeses.

La población católica del Reino Unido comprende cerca de cinco millones y medio de fieles, de los cuales corresponden á Inglaterra 1.500.000, 365.000 á Escocia y 3.500.000 á Irlanda.

Añadiendo á estas cifras las del Canadá, Australia, la India y otras colonias y posesiones inglesas, la población católica del imperio británico forma un total de 19.250.000.

TIJERETAZOS

La proclama que ha publicado Máximo Gómez en Cuba dice que considerará traidor á la patria al obrero que trabaje en los ingenios.

Y llama redentora á la revolución cubana al *generalísimo*.

Sin duda quiere redimir de la esclavitud de la carne á los trabajadores, dejándolos reducidos á los huesos de puro pasar hambre.

Esa es una barbaridad del tamaño de media docena.

***

Por supuesto, en eso de las barbaridades está de non el chino viejo (Léase jefe del *ejército cubano*.)

¿Qué creerán ustedes que hace con los que encuentra trabajando en los ingenios?

Los fusila sin formación de causa y se queda tan fresco.

Y que nadie vaya á argumentarle con que Dios ha santificado el trabajo trabajando en la creación del Universo.

Esas son cosas que no le caben en la mollera á Máximo Gómez.

Como que pertenece al número de aquellos por quienes Dios murió y perdió el trabajo.

***

En la proclama de referencia habla el *generalísimo* del honor de sus armas.

Como no lo hubiera ha pasado corriendo.

Es lo que dirá Máximo:

Tan hombre es el hombre por los pies como por las manos.

Y tiene razón.

Por que en cuanto á pies puede competir con las liebres.

No hay más que enseñarle las puntas de las bayonetas y se vuelve un galgo.

Dice un periódico:

«El jefe del partido liberal profesa una costumbre muy apropósito para desorientar á propios y extraños: la de manifestar en asuntos trascendentales opiniones contrarias á las que realmente sustenta.»

Vamos, que el Sr. Sagasta es el Maceo de la política.

Nadie sabe por donde va.

***

El general Weyler ha negado haber dicho á un periodista que no está conforme con la dirección de la campaña de Cuba.

Es más, niega en absoluto haber hablado con ningun periodista de ese asunto.

Lo presumíamos.

Se ha repetido el caso del general Barraro.

Hasta otro.

NOTAS

¿Hablaba usted de mi pleito? Aquí traigo los papeles.

El sábado se quejaban por nuestro conducto los vecinos del barrio de Peral, porque hay allí quien echa á la calle aguas sucias y mal olientes que no hay quien las resista.

Ayer volvieron á lamentarse aquellos vecinos porque en noches de lluvia todo el mundo se queda á oscuras.

Hoy no se queja nadie, pero no por falta de motivos, pues de estos los hay en abundancia.

Demos de barato que al barrio de Peral se le de poco porque él no da un ochavo. Esto es muy discutible. Pero ¿el barrio de San Antonio Abad da poco tambien?

Que se lo pregunten á aquellos vecinos y ellos dirán si pagan ó no pagan.

Enclavado el barrio de San Antonio Abad dentro del radio de consumos, están obligados á pagar y pagan por la tarifa que pagan los que viven dentro de la ciudad; pero gozar los mismos beneficios... Dios los dé, por que el municipio, que es el que debiera darles, no los dá.

¡El barrio de San Anton! Es una delicia pasar por él estos días. La lluvia lo ha puesto intransitable de barro, sobre el cual se destacan aquí y allá las basuras que los vecinos arrojan á la calle y una cantidad no despreciable de verduras, despojos de algunos puestos de aquellas sustancias y detritus de las cocinas de los vecinos.

Dará gusto vivir en la calle Real cuando esas materias orgánicas se pudran. Porque esto que decimos no ocurre en las calles de último orden, sino en la principal. Las otras hay que suponer que estan peores.

Sin duda hay en San Anton alguien que está obligado á impedir que cada uno haga lo que le de la gana; pero ó no puede impedirlo ó no quiere molestarse.

Así está la policía en San Antonio Abad.

Es decir, no está, porque no parece por parte alguna.

CAM Caja Mediterráneo